

La Esfera Literaria

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO XIII

DIRECTOR PROPIETARIO:
RAMON BLANCO ROJO

PRECIOS DE SUSCRIPCION:
En Murcia 50 céntimos al mes. Fuera 2 pesetas trimestre.
Número suelto 10 cts. Redacción: Victoria, 53

COLABORADORES:
TODOS LOS SUSCRIPTORES NÚM. 588.

MURCIA 4 DE AGOSTO DE 1901.

RÁFAGAS.

LOS BAÑOS

No puede haber asunto de mayor actualidad.

Hoy son los baños una de las necesidades más apremiantes.

Cuando se siente uno á dos dedos de la asfisia, respirando el aire caliginoso, sudando por todos los poros con peligro de disolverse en su propia «salsa», el agua atrae y seduce, y hasta se admiten como grata y apacible la muerte en aquellos transparentes cristales, en los cuales se refleja con vivos centelleos el astro del día.

Los baños son tan antiguos como la humanidad, y han revestido siempre todas las formas, desde las suntuosas termas de Caracalla hasta los artísticos baños de la antigua Pompeya.

El progreso y la ciencia han aumentado prodigiosamente estos establecimientos, dotándoles de toda clase de comodidades; y hoy el ir á algunos de los balnearios en boga, supone más que enfermedad, «snobismo» y buen gusto.

La moda tenía que ser también auxiliar poderoso de esta costumbre, y así leemos todos los días en la prensa ese farrago de nombres de la guía oficial figurando en la colonia de tal ó cual balneario; con lo que se hace el reclamo del establecimiento, y se satisface á la vez la necesidad de las personas citadas.

En esos establecimientos de prodigiosas virtudes medicinales, consagrados por la fama, se estrechan las distancias, intiman las amistades y se planea el argumento de alguna obra que termina en la vicaria ó en el juzgado de instrucción.

Los baños en el río son democráticos por excelencia; no tienen otros adornos que los que les presta la Naturaleza, y la gente que á ellos acude, prescinde de etiquetas y otras zarandajas, zambulléndose en el agua, en el traje primitivo de nuestros primeros padres.

La gran atracción son ahora las playas del Norte.

A ciertas horas semejan un enjambre de gentes que corren, saltan, se aprietan y disgregan con grandes risas y algazara, entre la majestad solemne del mar, recibiendo las suaves caricias de una brisa fresca y saturada de iodo.

Y allí es donde la mujer hermosa triunfa en toda la línea, y se proclama reina y señora de la belleza.

Como Vénus, surge de las espumosas olas, acusando las morbideces del cuerpo bajo, las vistosas telas del gracioso traje, con la cabeza ceñida por la gentil gorrieta, y flotando al aire la amplia capa.

Sus menudos piés, calzados con la blanca alpargata, se hunden en la fina arena de la playa, y sus radiantes se recrean en el maravilloso espectáculo de las movibles aguas azuladas en el lejano horizonte donde se confunden el cielo y la mar, mientras el ligero balandro lanza al viento su blanco velamen, semejando la veloz gaviota rozando con las alas la superficie de las espumosas olas.



CANTAR

Si á todo el que quiere bien un premio le concedieran, por tanto como te quiero, ¡cuantos premios mereciera!

EUFRASIO MERINO

¡VAMOS!

Cesén ya tus desdenes y tus rigores; mírame cual mirabas en otros días, cuando yo, feliz siendo con tus amores, conté por tus miradas mis alegrías.

Deja que la suave luz de tus ojos calme con sus encantos mis inquietudes, aunque mudos tus labios me den enojos, aunque al verme en la calle no me saludes.

Desde hace mucho tiempo, niña adorada, loco me trae la gracia de tu persona, y ni como, ni bebo, ni fumo nada, y hasta le doy abrazos á la patrona.

Ve, pues, si yo te quiero, ve si te adoro y si estan arraigados mis sentimientos, que por seguirte siempre, rico tesoro, por todas esas calles bebo los vientos.

En la esquina me tienes, monona mía, siendo exacto modelo de los amantes, y mi pasión inspira tal simpatía que atentos me saludan los vigilantes.

Las comadres me tratan con mucho esmero por si cojo un catarro, por si me baldo; y anoche la costilla de tu portero porque así un poquito me sacó un caldó.

Mi amor, por lo constante, cosa es que ^(asombra) Por tí de los burlones sufrí las risas, te sigo á todas partes como tu sombra y oí el jueves, por verte, cinco ó seis misas.

Sé un poco cariñosa, mi bien querido, deja esa indiferencia que me asesina: tus amores me tienen loco perdido y un día me rompo el alma contra una esquina.

Vuélvame tu cariño la ansiada calma, ve que soy un amante respetuoso, y que no estan los días, niña del alma, para andar por las calles haciendo el oso.

AURELIANO J. PEREIRA

CANTARES.

Morenilla, no me mires, te lo pido por favor porque tus ojos me matan tan solo con su fulgor.

Cuando yo esté en la agonía siéntate á mi cabecera, que enseguida sanaré en cuanto tus ojos vea.

—Te reíste, me reí,
—me miraste, te miré,
y después tú me olvidaste
pero yo no te olvidé.

Cuando yo tenía dinero,
siempre estabas á mi lado,
hoy te separas de mí
¡porque no tengo dos cuartos!

CARACOLILLO



DOLORA

Juramos junto á la mar,
Amor eterno ella y yo,
Y allí grabado quedó
El juramento de amor.
Más tarde quise mirar
De la promesa las huellas
Y las palabras aquellas
Sobre la arena trazadas,
Habían sido borradas
Pasando la mar sobre ellas.

Otra vez volví á pasar
Por la playa do escribiera
Las promesas que me hiciera
Aquella ingrata Pilar...
Allí comencé á llorar
Por la traicion de una infiel
Y aquellas gotas de hiel
Que amargamente vertía,
El agua las consumía
Como el juramento aquel...

Pensé que mi corazón
De pena se extinguiría...
Era aun niño, y no sabía
Lo fugaz de una ilusión.

De aquella loca pasión
Todo el mundo se olvidó...
Y como la mar borró
Las perlas de mis dolores
También sobre mis amores
Pasó el tiempo... ¡y los llevó!...

ADOLFO G. ESPINO

